

MAMINE, K. (2007). *Seitai, una nueva comprensión de la naturaleza humana*

Capítulo cuarto. La tensión A en el ser humano o deseo.

La alternancia entre el deseo + y - o “mareas” (páginas 176-177)

La tensión A o el deseo alterna entre su manifestación +y-, siguiendo ciclos temporales o mareas (cada doce horas, siete o diez días, cuatro semanas, cuatro meses, doce meses, unos años), que varían, también, según el individuo.

Pondremos algunos ejemplos:

-Aspecto físico: al salir de casa, sentimos una ligereza excepcional en nuestro cuerpo y vamos por la calle, disfrutando del propio acto de andar y casi corriendo o bailando (marea +). Otro día, nos sentimos especialmente pesados; nos cuesta caminar, levantarnos de la cama o de la silla e, incluso, coger el teléfono o el lápiz (marea -).

-Aspecto orgánico o biológico: sentimos cómo se comporta sanamente nuestro organismo cuando hace la digestión, la evacuación, la circulación o la micción (marea +). Otros días nos hallamos débiles al sentir que nuestro organismo está sucio por dentro (marea -).

-Aspecto psíquico: no hay sensación de cuerpo u organismo. Somos felices sin motivo y la imaginación vuela exageradamente en sentido positivo (marea +). Sólo nos viene lo negativo: pensamientos, imaginación, recuerdos, asociación de ideas (marea -).

-El periodo del ciclo no es el mismo para cada uno de estos tres aspectos (por ejemplo, el físico u orgánico es de siete días y el psíquico, de diez días), aunque, a veces (en algunos meses del año o cada ciertos años) los tres coinciden manifestándose como una sola y gigantesca marea, alta o baja.

-En otros momentos puntuales, nos sentimos francamente equilibrados, sin saber el porqué. Parece como si hubiéramos comprendido algo importante o descubierto una calma profunda. Pero unas horas después, eso se acaba. Esta experiencia coincide con el cambio de marea alta a marea baja o viceversa, periodo en que estamos en el punto medio entre +y-.

En la marea alta, es más intensa y más corta la fase inhalatoria de la respiración y, en el pulso, predomina la sístole; todo lo externo resulta lento, podemos actuar, solemos excedernos en la acción o en el habla, no necesitamos dormir muchas horas, nos cuesta conciliar el sueño, no escuchamos a los demás, no esperamos ni comprendemos las cosas porque sentimos que ya están bien como están.

En la marea baja, es más intensa y más larga la fase exhalatoria de la respiración y, en el pulso, prevalece la diástole; todo lo externo resulta rápido, nos cansamos enseguida, necesitamos dormir muchas horas y después seguimos cansado, podemos esperar, escuchar a los demás y comprender las cosas que no están bien, pero sin poder actuar o hacer algo para cambiarlas.